

## **D. RESURRECCIÓN. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,1-9.**

*El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.*

*Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y les dijo:*

*-Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.*

*Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo: pero no entró.*

*Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: Vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.*

*Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.*

*Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

# **JESÚS TE QUIERE VIVO**

María Magdalena y un grupo de mujeres son las protagonistas en la mañana de Pascua. Ellas descubren, cuando aún es de noche, el gran acontecimiento de la historia. Es un amanecer desconcertante del todo: **«¡Se han llevado al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!»**

Más tarde, advertidos por las mujeres, Pedro y Juan corren al sepulcro y lo encuentran abierto y vacío. Se acercan y **«se inclinan»** para entrar en la tumba. Y es que para entrar en el misterio **«hay que inclinarse, abajarse»**. Solo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirle en su camino.

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, podemos ser brotes de otra humanidad si tratamos de **«vivir al servicio de los demás»** viviendo en la verdad y no siendo altivos, sino disponibles y respetuosos

Es cierto que tras la muerte de Jesús los discípulos se dispersaron y pensaron que todo había terminado, pero sin embargo vemos que, de improviso, estos mismos discípulos **«proclaman unánimes que Jesús ha resucitado»** y afrontan, por este testimonio, procesos, persecuciones y finalmente, uno tras otro, **«el martirio y la muerte»**.

Esto es, sin duda, una prueba valiosa de la resurrección de Jesús, pero la prueba más fuerte es que **«¡Jesús está vivo!»** y está vivo, no porque nosotros le mantengamos con vida hablando de Él, sino porque **«Él nos tiene en vida a nosotros»**, nos hace ver el sentido de su presencia y nos da esperanza. Decía San Agustín que **«Toca a Cristo quien cree en Cristo»**. Quien cree en Él experimenta la verdad de esta afirmación.

Creer en la resurrección, es **«creer en el Dios de la Vida»**. Y además es también **«creer en nosotros mismos»** y en la posibilidad real que tenemos de **«ser algo en Dios»**. Y es que en este mundo nadie puede realizarse plenamente como persona, prescindiendo de Él.

La resurrección de Jesús es la prueba de que la muerte ha sido vencida, **«ha sido transformada en Vida»** por medio del Dios que Jesús defendió hasta la muerte. El deseo ardiente de cualquier persona es **«vivir y vivir siempre»**, un deseo que tiene en la resurrección de Jesús la respuesta adecuada por parte de nuestro Padre Dios.

La experiencia de las mujeres y de los discípulos de Jesús puede ser nuestra propia y cotidiana experiencia. Nosotros tampoco hemos visto a Jesús Resucitado, sólo hemos podido constatar el vacío del sepulcro, pero en lo profundo de nuestro corazón, **«sí podemos experimentar la Vida Nueva, la cercanía del Dios Viviente, la cercanía de Jesús Resucitado»**.



**«Ponernos en camino»**, movidos por el amor, es el primer paso para encontrarnos con Jesús vivo y para proclamar que, aun no entendiéndolo todo, **«algo grande»** ha ocurrido y sigue ocurriendo. Por eso Pedro y Juan echan a correr, como echará a correr la noticia de que Dios, fiel a su Palabra, resucitó a su Hijo y con Él se nos da **«la posibilidad de vivir una Vida Nueva»**.

Es Pascua y toca, pues, **«vivir y revivir la resurrección de Jesús»** porque su vida es la **«levadura»** que hará fermentar nuestra vida y la del mundo entero. Jesús nos ofrece una **«calidad de vida»**, que nada tiene que ver con ninguna propuesta de tipo social o económico que el mundo nos pueda ofrecer. Se trata de una **«calidad íntima»** que nos lleva a una vida más allá de toda miseria y de toda muerte absurda.

Es tiempo de **«buscar las cosas de arriba»**. Es tiempo para la alegría y el gozo, para la **«Vida Nueva»**. La Pascua nos ofrece la oportunidad de **«poner en valor nuestro Bautismo»** y de profesar **«con convicción»** nuestra fe en Jesús.

Hemos comido y bebido de su Cuerpo y de su Sangre, hemos podido superar el escándalo del Viernes Santo y un horizonte infinito se abre ante nuestras vidas: **«el Señor ha resucitado ¡y hay que celebrarlo!»** Él ha vencido toda muerte y toda opresión y ni el pecado ni el mal tienen ya poder sobre nosotros que **«compartimos su mesa y su suerte»**.

Hoy la Iglesia celebra **«el día más grande de la historia»**, porque con la resurrección de Jesús se abre **«una nueva historia y una nueva esperanza»**, **«para todos»**.  
¡Que así sea!

Parroquia de Betharram  
www.parrokiabetharram.com  
4 de abril de 2021